

EL DOLOR DE CADA DÍA

Subió las escaleras muy despacio, sintiendo cada uno de los escalones bajo sus pies.

Yo le oía llegar, casi podía sentirle ya a mi lado; olerle. Pero se detuvo, respiró profundamente y escuchó. Quiso saber si aún le estaba esperando; no pude engañarle. Durante todos estos años, casi una vida. Nunca conseguí hacerlo.

Cada día despertaba a su lado y casi deseaba no notar su aliento; pero la esperanza de su cambio mataba ese deseo.

Siguió subiendo, cansado, le pesaba la vida.

Llegó a mi lado, sostuvo su mirada en el vacío de mis ojos, me interrogó.

Obtuvo su respuesta, la merecida, no le gustó; lo hizo de nuevo.

Se marchó tan despacio como vino, vació de ensañamiento, ya lo había descargado sobre mí como tantas veces.

**M^ªEUGENIA SEGURO REQUEJO
(BOADILLA DEL MONTE-MADRID)**